

El desalojo de los franceses en Samaná, 1673-1687

*Wenceslao Vega B.**

RESUMEN

Trataremos en este trabajo analizar cómo lograron los hispano-dominicanos abortar los repetidos intentos de franceses de establecer una cabeza de playa en la península de Samaná en la segunda mitad del siglo XVII, como manera de lograr posteriormente una ocupación total de la isla. Esos intentos no fueron por parte oficial de los gobernadores de Saint-Domingue directamente sino por aventureros que buscaban establecerse para fomentar labranzas y poblados por su propia cuenta. Las autoridades de la colonia española, con pocos recursos para repeler esos intentos tuvieron que contar con los habitantes de las regiones vecinas dirigidos a veces por miembros de las milicias de Santiago. Que ese intento fracasara es el objetivo del presente trabajo.

Palabras claves: Historia colonial, Santo Domingo, Francia, Samaná.

ABSTRACT

The present article tries to explain how the Dominican-Spanish could avoid the French's plans to establish a beachhead or front in Samana Bay towards the end of the XVII Century, trying to bring about the total occupation of the Isle. Such a plan was not on the part of the Saint-Domingue's governors, but on the part of the

* Miembro de Número de la Academia Dominicana de la Historia.

adventure-seekers who cultivate the land and open new cities. The colonial power, however, having no way to avoid such attacks, have to seek for help from the neighbors or even the Santiago's military forces. The failure of such an enterprise is precisely the subject matter of the present article.

Keywords: Colonial history, Santo Domingo, France, Samana.

Importancia de Samaná en el periodo colonial español de Santo Domingo

Con solo ver un mapa de las Antillas y uno específico de la Española, resulta fácil comprender la importancia geográfica y política de la bahía y península de Samaná. La isla, situada en el centro del arco antillano, siendo la segunda en tamaño después de Cuba, con un territorio de unos 76,000 kilómetros cuadrados, fue clave en la colonización de América por los españoles en el siglo XVI. La larga e interesante historia de esta isla es bien conocida por los historiadores y no entra en este trabajo, pero ha sido crucial para el mismo y para la historia de esa península y su bahía.

A raíz de las devastaciones ordenadas por la Corona española de las poblaciones de la zona noroeste de la isla a inicios del siglo XVI, esa región quedó expuesta a los enemigos de España, especialmente a su rival Francia. La historia de los piratas, bucaneros y filibusteros que merodeaban por las aguas del Mar Caribe ha sido muy documentada, aunque, pese a su importancia, tampoco entra en el ámbito de la presente exposición.

Lo que sí tiene relevancia es que, a mediados del siglo XVII, la Española tenía dos dueños, aunque no oficialmente. La banda norte, junto con su isla de La Tortuga fue poblada por colonos franceses con el apoyo de su gobierno que ocupaba ya casi un tercio de la isla. El resto, la colonia española,

mal protegida, sufría los embates de los franceses que cada día penetraba hacia el Este, y de no ser detenidos, a la larga ocuparían toda la isla, que sería perdida por España. Ese peligro era bien comprendido por las autoridades, pero tenían pocos recursos para impedirlo.

Breve recuento histórico

La nación que ocupase la península y la bahía de Samaná, tendría el control de la entrada al mar Caribe, que los españoles consideraban como su *mare nostrum* pues las tierras que lo rodeaban eran todas posesiones suyas. Desde el primerísimo momento, Samaná entró en la historia de América. Recordemos el primer enfrentamiento entre los nativos y Colón, cuando éste, en el primer viaje, penetró en la bahía produciéndose la escaramuza que se ha venido en llamar “el combate del Golfo de Las Flechas”. Esto ocurrió el 14 de enero del 1493. De ahí Colón partió hacia España a dar noticias de su gran hazaña de haber llegado a “Las Indias”.

A pesar de esa importante posición estratégica, durante el siglo XVI no tuvieron resonancia la península ni su bahía. Las montañas de la península sirvieron de refugio de algunos indios y negros esclavos alzados, y quizás algún que otro asentamiento humano. Esos primeros ocupantes, quizás no reconocieron la importancia, la belleza y la utilidad de esos entornos.

Los políticos y estrategas en España, Francia, Inglaterra y Holanda, echaban la vista a Samaná. España para no perderla, las demás para conquistarla. Si España la perdía, sus colonias en las Antillas, en la costa norte de Suramérica, en Panamá, Centroamérica y México estarían en peligro de perderse también.

La península de Samaná tiene 58 kilómetros de largo por unos 15 de ancho y la bahía con un solo acceso profundo en el

paso frente al Cayo Levantado. Si ese lugar no era protegido, la entrada al resto de la bahía quedaba frustrada. Por en su vasta extensión, en la bahía cabían casi todas las flotas del mundo. Por lo cerrada que era, ella servía de refugio para navíos que huían de los frecuentes huracanes que azotaban los mares vecinos. Fue también refugio de piratas y corsarios que en naves de poco calado se adentraban en los estrechos canales y manglares del fondo de la bahía donde no podían penetrar sus perseguidores. Así, algunos piratas pudieron evadir a sus perseguidores, entrándose en los estrechos y bajos canales que componían el Gran Estero y huir hacia el Atlántico, dejando perplejos a quienes los buscaban entre esos manglares.

La península de Samaná es mayormente montañosa, pero también tenía terrenos muy fértiles, con dos ríos que desembocaban en sus extremos oeste, el Yuna y el Barracote. Un gran pantano la separa del resto de la isla, el Gran Estero. En los primeros mapas de Santo Domingo, la península aparece como una isla pues lo que lo separada de tierra firme eran grandes pantanos casi impenetrables. Los mapas describían a la península como “casi isla”. Sus aguas producían peces y mariscos en abundancia. En sus lomas la palma, el plátano, la yuca y el cocotero daban cobija y alimento. Su costa sur, tenía a su vez una pequeña bahía, la de San Lorenzo, y desde ella se podía pasar a las llanas regiones orientales de la colonia española donde había importantes poblados como El Seybo e Higüey, y más allá la capital de Santo Domingo. Todos esos elementos daban evidencia de su importancia estratégica.

Los conflictos fronterizos de mediados del siglo XVII

El siglo XVII marcó el lento proceso de penetración francesa a la colonia española. Cuando se produjeron las devastaciones

del 1606, las regiones donde aún había población eran pocas y el noreste de la isla quedó prácticamente despoblado. El resto, a merced de quienes la quisiera ocupar. Ya a mediados de ese siglo, la Tortuga y la península norteña de San Nicolás estaban habitadas por los descendientes de los bucaneros y por nuevos inmigrantes franceses. Se refundaron los pueblos abandonados por los españoles afrancesando sus nombres. La Yaguana pasó a llamarse Leogane; a la Vera Paz se le puso Port de Paix y Yáquimo se llamó Aquin.

La penetración francesa continuaba y las autoridades en Santo Domingo tenían pocos medios para impedirla. Lograron en 1635 que una expedición española desalojara a los franceses de la Isla de la Tortuga. Fue un triunfo pasajero, pues al no dejar tropas allí, fue de nuevo ocupada. En el 1667 los franceses penetraron tierra adentro y quemaron a Santiago y otra vez en 1690. En 1673 llegaron hasta Cotuí que también destruyeron. La colonia española, disminuida en tamaño y población, estaba a merced de los enemigos de España que cada vez trataban de aprovechar esa circunstancia.

Los españoles realizaron algunos esfuerzos de recuperar las regiones perdidas y lograron a capturar de nuevo a la Isla de la Tortuga en el año 1654, destruyeron todo lo que los franceses tenían allí y en el año 1691 vencieron a los franceses en la Batalla de Sabana Real de la Limonade, lo que por un tiempo detuvo el avance francés. La osadía de los franceses llegó al colmo cuando un grupo se estableció en la despoblada y desprotegida península de Samaná. Fue alrededor del año 1650 que empezó esa ocupación soterrada que, por lo alejada de los centros de poder y poco visitada por tropas españolas, fue creciendo hasta que establecieron allí sus fincas de ganado y siembras de tabaco y otros productos para su subsistencia y algo para exportar a la que ya se vino a llamar la colonia francesa de Saint-Domingue.

Si los franceses lograban mantener asentamientos permanentes en Samaná, la colonia española enfrentaría dos peligros de penetración, una por el noroeste que ya se había iniciado y uno nuevo por el noreste desde esa península, de modo que la capital estaría atrapada en pinzas y toda la colonia en grave riesgo de perderse definitivamente para España. Mientras tanto Saint-Domingue se estaba convirtiendo en una próspera colonia francesa, cuya producción de azúcar y café para la metrópoli producían muchos beneficios a los colonos, algunos presentes y otros ausentes en Francia. Pero esta prosperidad dependía del trabajo esclavo de miles de negros llevados forzosamente desde África. Para alimentar esa población, había que recurrir al ganado de la parte española, donde la abundancia de hatos ganaderos en sus extensas llanuras, producían lo que la parte francesa no podía, debido a su muy montañoso relieve y en cuyos pocos valles es que se habían establecido los campos de caña.

Los franceses dependían de la colonia española, pero más que nada la querían para sí y para eso luchaban. Eso lo comprendieron bien las autoridades locales y clamaban a sus superiores a que comprendieran el peligro y lo enfrentaran con eficacia. Pero aún faltaba la acción. No solo los franceses, también los ingleses tenían sus ojos puestos en la Bahía y Península de Samaná. Para el año 1644 se habían establecido algunos ingleses allí. Ese año el Gobernador de Santo Domingo, envió unas tropas a desalojarlos, pero parece que, avisados, cuando el militar que fue enviado a esos fines, Rodrigo de Pimentel, llegó ya se habían ido.¹ Así vemos que todos los enemigos de España le echaban los ojos a Samaná y buscaban como ocuparla.

¹ Emilio Rodríguez Demorizi. *Samaná, pasado y porvenir*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Geografía, 1973, p. 13.

Primer desalojo, 1673

La osadía de los antiguos filibusteros franceses, ya asentados en Samaná con labranzas y ganado, llegó al colmo de penetrar en la isla y atacar el poblado español más cercano que era Cotuí. Por la falta de acción de las autoridades de la capital, en 1673 la gente de Cotuí actuó independientemente, cansadas de las incursiones de los merodeadores franceses. He aquí lo que dice Rodríguez Demorizi sobre este suceso:

“En 1673 los habitantes de Cotuí a sangre y fuego desalojaron a los aventureros franceses de la Península. Pero estos volvieron luego a restablecer sus chozas y labranzas convirtiendo el lugar en centro de sus depredaciones”.²

Pierre Charlevoix nos da mayores detalles, sobre este intento, cuando comenta sobre las acciones del nuevo gobernador francés de la colonia de Saint-Domingue, monsieur de Pouancey:

“No pensó pues, sino en mantener los establecimientos ya formados, y hasta envió órdenes a los habitantes de Samaná para que dejaran esa península y se trasladaran a la llanura de Cabo Francés, Esos habitante dieron nuestras de mucha repugnancia en obedecer; contestaron cono todo que lo harían cuando hubieren consumido los víveres que no podían llevarse consigo; pero los españoles no les dieron tiempo y tuvieron toda razón para reconocer que se había hecho bien en hacerles dejar un puesto que ya no podían defenderse por sí mismo y que no estaba en la posibilidad de ser socorrido. Es empero verdad que ellos fueron los

² *Ibidem.*

agresores; porque como para señalar a los españoles que si se retiraban de Samaná no era porque los temieran, tomaron el plan de ir a saquera a Cotuí, aldea situada de su habitación unas 15 leguas al oeste donde no encontraron ninguna resistencia; pero apenas estaban de vuelta a Samaná, cuando los españoles tomaron su revancha.

Un infeliz tránsito fue a informarles que en las habitaciones francesas no había más que mujeres y que los hombres andaban dispersos por los campos para la caza, hasta añadió que era fácil sorprender a la vez a la habitación y a los cazadores, cuyo ahumadero estaba en un lugar llamado la Montaña Redonda y se ofreció a llevarlos allí. Fue aceptado su ofrecimiento y cumplió con su palabra. Todo lo que encontró de franceses en los dos lugares indicados fue pasado a filo de espada. Un corto número de personas de ambos sexos se salvó a la primera alarma y se dirigieron en bote al Cabo Francés. Poco después hubo aventureros bastante audaces para regresar a Samaná donde volvieron a levantar algunas habitaciones”.³

Sin apoyo oficial desde la capital de la colonia española, este desalojo fue solo provisional, pues a poco, como dice la cita, los franceses se volvieron a establecer en la costa de la península de Samaná. La ocupación ilegal seguía y se fue incrementando el peligro de que se ampliara a otras regiones del nordeste de la colonia española. La incapacidad de las autoridades en Santo Domingo para proteger la región, era bien conocida por los franceses, por lo que continuaban su ocupación clandestina y progresiva. Había que aprovechar el descuido y la desidia del gobierno colonial español.

³ Pierre Charlevoix. *Historia de la Isla Española o de Santo Domingo*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1977, p. 91.

Segundo desalojo, 1676-1677

En el año 1676, a tres años del primer intento, las autoridades de la colonia española se enteraron de que un grupo de franceses había atacaron de nuevo al pueblo de Cotuí, el cual incendiaron y capturaron a sus habitantes, algunos de los cuales se llevaron presos a Samaná Tenemos la descripción que ofrece un Informe enviado por el Sr. Bellinzani a las autoridades francesas:

“El primer establecimiento en la punta del Este es la isla de Samaná, distante de alrededor de un tiro de mosquete de la gran tierra de Saint-Domingue, y donde se puede navegar entre ellas en pequeñas canoas; ella puede tener alrededor de seis leguas de extensión y poco habitada habiendo unos 100 hombres, tanto bucaneros como habitantes, mas las dos terceras partes se ocupan de la caza de toros y jabalíes, que pasan de la tierra grande para esa cacería. Siembra algún índigo y tabaco y son ellos los que son presas de los españoles que van a menudo a sus habitaciones, y esa gente, habitantes y bucaneros están armados, gente de eyección (...)”⁴

Debemos explicar dos vocablos en estas citas. Para esos años la actual ciénaga del Gran Estero era de aguas profundas y para muchos la península de Samaná parecía separada del resto de la isla por lo que la llaman “Isla”. Lo otro es que el término “habitación” se refería a asentamientos permanentes. Las repetidas tropelías francesas tenían que ser castigadas so pena de perderse toda la península. y poco después los españoles

⁴ Pierre Charlevoix. *Historia de la Isla Española o de Santo Domingo...*, p. 91.

tomaron revancha. Enterados de que los hombres franceses radicados en Samaná estaban dispersos por los campos cazando, un grupo armado español tomó el poblado por la noche y por sorpresa, capturando a las mujeres y niños.⁵ He aquí la descripción de ese evento, narrado por Rodríguez Demorizi. Consiste en una orden detallada del Gobernador de la Colonia Don Ignacio de Zayas Bazán.

“Por la presente ordeno al capital Antonio Pichardo Vinuesa, que lo es de la gente pagada de la Costa y Cabo de las Compañías de la tierra adentro, que dejando a cargo del capitán más antiguo de la guardia y defensa de la ciudad de Santiago, marche dicho Antonio Pichardo con el número de ochenta hombres, dos capitanes con sus oficiales incluso en el número de los de la Villa de Cotuí el día 25 del corriente por la tarde o el 26 por la mañana, que es el día señalado a las dichas tropas que han de ir a la facción ,y con ellas, eligiendo guías de los más prácticos de la tierra, marchará con el mayor silencio que fuere posible, y en llegando cerca de la dicha Isla Samaná, enviará delante un capitán de experiencia con quince escopeteros y quince lanceros, para que si fuere posible vayan aprisionando los franceses en sus casas, sin tocar armas y sin matar sino a los que se resistan, no faltando en esto a la buena guerra, que es dar cuartel al enemigo que lo pide. Y el dicho capitán Antonio Pichardo seguirá de cerca a los treinta hombres de la vanguardia, y en caso de necesidad socórrelos, ejecutándose todo con tanto recato que no puedan ser sentidos y si lo fueren, acometa con toda la fuerza”.⁶

⁵ Rodríguez Demorizi. *Samaná, pasado y porvenir...*, p. 51.

⁶ *Ibid.*, p. 51.

La descripción sigue con más detalles sobre cómo debe llevarse a cabo esta incursión, para continuar diciendo:

“Y habiendo con el favor de nuestro soberano Dios, conseguido la victoria que se espera, hará dicho capitán Antonio Pichardo juntar los esclavos que se hallaren y demás despojos para que reparta con toda equidad y en la forma que S.M. manda, y pondrá buena guardia para que no lo hurten y hará quemar todas las estancias y destruir los planteles y labranzas, de suerte que si vinieren otros franceses a querer poblar, no hallen con que poderse mantener”.⁷

El jefe de la expedición, el criollo capitán Antonio Pichardo y Vinuesa, narra con lujo de detalles:

“Y habiendo dado principio a la marcha, veintitrés de este presente año, llegamos a seis de febrero, a las nueve de la noche, a dichas poblaciones, habiendo llevado la vanguardia con su compañía el dicho Capitán Don Pedro, con orden de embestir al enemigo a la hora referida, por ser imposible conseguir la victoria si aguardábamos el día, la cual orden dio cumplimiento con tanta reputación y valor, siendo la primera población la del Capitán y Gobernador Monseur de Gri, fue el dicho capitán don Pedro Morell de Santa Cruz el primero que dio el asalto; y habiendo llegado a las manos con el dicho Gobernador Mr.de Gri, perdió la vida a la de dicho capitán, y pasando a las que seguían, mató algunos franceses y apresó otros y algunos negros esclavos que tenían; y habiendo ganado cinco poblaciones, hizo alto por mi orden, por haberme sido forzado a partir la gente en dos trozos y nombré por le entregué 18 esclavos

⁷ *Ibid.*, p. 52.

que se apresaron de S.M. y le nombré Cabo de la gente que vino por la tierra, por haberme yo embarcado con algunos hombres heridos y enfermos: Certificación del 28 de Cabo del uno de dicho capitán don Pedro Morell de Santa Cruz, con orden que llegara a la última población, que observó y ejecutó con todo valor pues a las doce de la noche prosiguió su marcha... habiendo dispuesto el dicho capitán para conseguirlo, unos candiles de manteca que acaso hallaron en un bohío, que alumbraron lo oscuro de la sierra y lo tenebroso de la noche de agua y truenos. A la madrugada llegó a la última población donde mató algunos franceses y apresó algunos negros esclavos, quemándoles las casas en que vivían y arrasándoles sus sembrados. Y a la retirada que hice para salir de la Isla de Samaná, por la satisfacción que tengo de dicho capitán, febrero de 1677. Firmada de Antonio Pichardo y Vinuesa”.⁸

Sigue la historia a través de estos documentos, los cuales se transcriben textualmente a continuación:

“17 de mayo de 1677. Desalojo de Samaná. Se pagaron al capitán don Antonio Pichardo y a las otras personas por cuenta de lo que an de aber del despojo de Samaná que ocupaban franceses, por aber ido a ella y desalojándola y lo que recibió cada uno es de la manera siguiente. Pichardo, 75 peso; el Capitán Juan Sánchez Aragonés, 25 pesos, el capital Simón de Alcázar, 25; el capitán don Pedro Pérez Polanco 200; Alonso López y Diego Cevallos y Juan Cevallos, cada uno 24 pesos”.⁹

⁸ *Ibid.*, pp. 53-54.

⁹ Pierre Charlevoix. *Historia de la Isla Española o de Santo Domingo...*, p. 92.

Los pocos franceses que quedaban en la península fueron ordenados por el gobernador Philipe de Poincy a retornar a Saint-Domingue. Los dos héroes de esta campaña, los capitanes Antonio Pichardo y Vinuesa y Pedro Morell de Santa Cruz eran de la élite militar de Santiago de los Caballeros, con actuaciones en diversas oportunidades, figurando ambos de la historia de la colonia y en especial en la del Cibao en esos años. Sus nombres aparecen en muchas citas, inclusive aparecen enfrentados con las autoridades coloniales en el año 1714 cuando se produjo la llamada Rebelión de los Capitanes de Santiago, en ocasiones del intento de imponer un impuesto para la exportación de ganado al Saint-Domingue francés.

Tercer desalojo, 1687

Los franceses no se amilanaron. Samaná era un lugar demasiado importante para no tratar de recuperarlo y mantenerse en forma permanente allí. En 1687, el gobernador español, don Andrés Robles, tuvo noticias de que franceses habían vuelto a poblar algunos lugares en la península. Robles envió 120 hombres armados para limpiar de nuevo. Veamos las noticias sobre este evento ofrece el gobierno central en Madrid:

“Ente las cartas que últimamente se han recibido del Presidio de Santo Domingo, se ha visto una del Gobernador D. Andrés de Robles, Capitán General de la Isla Española y Presidente de aquella Audiencia, de 16 de mayo de 1687 en que se refiere adquirió noticias que franceses habían hecho población en la ensenada de Samaná (donde antiguamente la tuvieron hasta que D. Ignacio de Zayas gobernando dicha isla los echó el ella), con que envió por Marzo de aquel año 120 hombres para que desalojaren de

aquel sitio a los que nuevamente la poblaban y que aunque el camino es áspero por no usarse y en esta ensenada más de 30 leguas desde la última estancia de Cotuí, consiguieron los capitanes que fueron por cauos (sic) de le gente aprisionar 14 hombres y matar a dos de 26 que había y destruir y asolar las sementeras que tenían de maíz, yuca, batata, frijoles, tabaco y plátanos, habiendo quemado los bohíos donde se recogían y quitándoles las enramadas con que trabajan en hacer canoas de suerte que los hombres que huyeron al monte de los 26 que había no podrán volver a subsistir en la ensenada, aunque en haciendo buen tiempo y no estando crecidos los ríos , enviará a reconocer si había vuelto a ir alguna gente... Es del parecer de que se le den gracias por el celo y aplicación con que se dedicaron al mejor servicio de V. M. y que se le encargue mucho el cuidar de que deben pone en que los franceses no se extiendan a mas terreno que el que les está tolerado procurando desalojarlos enteramente de aquella ensenada y que envié noticias de lo que hubiere ejecutado con los franceses aprehendidos en ella".¹⁰

A pesar de todo el celo de los gobernadores y las instrucciones desde España, como las autoridades españolas no dejaron una guarnición permanente en Samaná, pocos años después de los acontecimientos narrados arriba algunos, franceses fueron llegando subrepticamente y se repobló parte de la península. Esta circunstancia obligó al Gobernador Español en 1711 a disponer que los vecinos de Cotuí enviaran cada mes una escuadra de reconocimiento a la bahía y desalojar a cualquier francés que hallaren y en caso de ser muchos, avisar a las autoridades

¹⁰ Se completaron las abreviaciones y modernizado algunas palabras antiguas. Rodríguez Demorizi. *Samaná, pasado y porvenir...*, p. 55.

en Santo Domingo para enviar fuerzas para desalojarlo.¹¹ Parece que ese plan fue exitoso, pues no aparecen más informaciones de penetración francesa en la península de Samaná.

Tras este último esfuerzo, la tranquilidad de la región retornó y las autoridades de la colonia española confiaron que no habría más ataques o asentamientos permanentes de enemigos de España en Samaná. Había que estar siempre vigilantes, pero hasta que no se tomaran medidas más serias y tener la seguridad de que, habitada por criollos e inmigrantes, esa región quedaría seguro y bajo el control del gobierno desde la capital Santo Domingo.

Breve historia posterior

Finalmente se tuvo que reconocer que, si se quería mantener la península y la bahía libres de extranjeros, era necesario establecer poblaciones y fuerzas militares permanentes. IncurSIONES periódicas no bastaban contra la codicia de los franceses que querían a la larga ocupar toda la península y usar su bahía para sus armadas. El plan de repoblamiento de la colonia española entera, trayendo a familias de desde las Islas Canarias, propuesto por las autoridades empezó a materializarse años antes de esos acontecimientos narrados, y en el año 1648 llegaron las primeras que se dispersaron por varios lugares de la colonia y se fundó el poblado de San Carlos cerca de la capital Santo Domingo. Se establecieron también en la región fronteriza con

¹¹ Manuel Vicente Hernández González. *Expansión fundacional y desarrollo en el norte dominicano (1680-1795). El Cibao y la bahía de Samaná*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación de la República Dominicana y Academia Dominicana de la Historia, 2007, p. 228.

la colonia francesa, fundándose Bánica y repoblándose Azua y San Juan de la Maguana.

Faltaba poblar con familias de las Canarias en la zona de Samaná. En 1736 el Cabildo de Santo Domingo hizo la petición formal a la Corona, bajo estos argumentos de que, de haber habido pueblos en la península, según cita de Irene Pérez Guerra:

“Para contener los avances y usurpaciones que los franceses hacen continuamente se pueblen aquellos pueblos apetecidos de los franceses, los cuales ya se hubieran establecidos firmemente en la bahía o la península de Samaná, son con vigilancia constante y frecuentes entradas de aquellos parajes, no los mantuvieran a raya y pidiendo que se hada población española en ella no hubieran sido de tal malas resultas las desgracias de los naufragos, con muerte de muchos de ellos en la ocasión de haberse perdido cerca de aquellos parajes la flota de los Azogues”.¹²

Veinte años después, siendo gobernador de la isla, Francisco Rubio y Peñaranda se dispuso reconocer el terreno en búsqueda de los lugares más apropiados, escogiéndose en el año 1756, el lugar llamado “Carenero Grande” en la costa norte de la bahía. Ese mismo año se empezaron los trabajos de levantar bohíos, una iglesia y otras construcciones rudimentarias. En los montes hallaron algunos franceses que había logrado escapar de los desalojos anteriores que fueron rápidamente eliminados. Formalmente la ciudad de Santa Bárbara de Samaná fue fundada el 21 de agosto de 1756, con algunas

¹² Irene Pérez Guerra. *Historia y lengua. La presencia canaria en Santo Domingo. El caso de Sabana de la Mar*. Santo Domingo, Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, 1999, p. 137.

docenas de familias. Un informe del año 1783 no dice que en el pueblo vivían 215 personas.¹³

Para proteger el flanco sur de la bahía, se fundó en Sabana de la Mar en el año 1760, asentando allí algunas de las familias que estaban en Samaná y otras recogidas de los campos vecinos. También llegaron nuevos inmigrantes de las Islas Canarias, con lo que para el año 1783 este pueblo tenía 161 habitantes. Así, con los 215 de Santa Bárbara de Samaná y los de Sabana de la Mar, en las costas norte y sur de la bahía vivían unas 376 personas y los hombres aptos para portar armas pasarían de los 150, de modo que la región podía ser defendida con prontitud en caso de ataques o nuevos intentos de asentamientos de franceses.

Con esos pueblos permanentes, las autoridades entendían que pudieron mantener el control de la península y la bahía por el resto del periodo en que fueron los dueños del Santo Domingo español. Pero esa situación no duró mucho. Hechos locales y acontecimientos trascendentales ocurrían en el resto de América y en la lejana Europa, metrópoli de las colonias francesas y españolas en la isla.

Los acontecimientos se precipitaban y vemos así que para fijar definitivamente la frontera entre las dos colonias en la isla Española, los gobernadores de ellas (José Solano por España y el Señor de Lavalier por Francia), a nombre de sus dos reyes, firmaron el 29 de febrero de 1776, el Tratado de San Miguel de la Atalaya, mediante el cual se reconocieron formalmente los dos extremos de la frontera, fijándoles en el norte la desembocadura del río Masacre y en el sur la del río Pedernales. 219 bornes de piedra fueron fijados para marcar la división, en una cara de cada uno de ellos se gravó el nombre “España” y

¹³ Rodríguez Demorizi. *Samaná, pasado y porvenir...*, p. 19.

en la otra “Francia”. Meses después, el 3 de junio de ese mismo año 1777 en el Palacio de Aranjuez al sur de Madrid, los plenipotenciarios de ambos gobiernos (el Marqués de Ossun por Francia y el Conde de Floridablanca por España) ratificaron el Tratado de San Miguel de la Atalaya, con lo que los pleitos sobre límites y la penetración francesa debían cesar. Ese acuerdo implícitamente reconoció que Samaná quedaba dentro de la colonia española y no habría argumento jurídico para que franceses pudieran de nuevo establecerse allí. Viene entonces una precipitación de acontecimientos y los hechos se siguen rápidamente:

- En 1765 España, después de siglo de monopolio con sus colonias americanas, dispuso la libertad de comercio con todos los países.
- En 1775 las colonias inglesas de América se independizaron creando la primera nación independiente del nuevo continente.
- En 1789 se inicia la Revolución Francesa con la caída de la monarquía y la pérdida del poder y privilegios de la nobleza.
- La abolición de la esclavitud decretada por el nuevo gobierno en París en agosto de 1793 fue rechazada por los colonos blancos en Saint-Domingue y dio inicio a la Revolución de los negros, que a sangre y fuego destruyeron la antes próspera colonia francesa. En 1795, España, derrotada en su guerra contra la Francia Revolucionara, tuvo que ceder a ésta su colonia de Santo Domingo y la isla entera cayó bajo el control de Francia. ¿Cómo se sentirían los criollos de Santo Domingo que, tras más de un siglo de luchar para atajar la penetración de los franceses, de un plumazo desde la lejana Europa se vieron entregados a su ancestral enemigo? La lucha en la isla era no solo política,

sino también racial y cultural. Los negros en Saint-Domingue, alzados contra el gobierno colonial francés y en una sangrienta guerra, se liberaron estableciendo la primera república negra del mundo: Haití.

Bibliografía

- Charlevoix, Pierre. *Historia de la Isla Española o de Santo Domingo*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1977.
- Del Monte y Tejada, Antonio. *Historia de Santo Domingo*, tomo III. Ciudad Trujillo, Impresora Dominicana, 1953.
- Hernández González, Manuel Vicente. *Expansión fundacional y desarrollo en el norte dominicano (1680-1795). El Cibao y la bahía de Samaná*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación de la República Dominicana y Academia Dominicana de la Historia, 2007.
- Moya Pons, Frank. *Manual de Historia Dominicana*, 9.^a edición. Santo Domingo, Caribbean Publishers, 1992.
- Pérez Guerra, Irene. *Historia y lengua. La presencia canaria en Santo Domingo. El caso de Sabana de la Mar*. Santo Domingo, Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, 1999.
- Rodríguez Demorizi, Emilio. *Relaciones históricas de Santo Domingo*, Vol. III. Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, 1957.
- Rodríguez Demorizi, Emilio. *Samaná, pasado y porvenir*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Geografía, 1973.